



## VOLVER A LOS ORÍGENES. BUSCAR LA ESENCIA. CONCENTRAR EL ESFUERZO.

Si los viñedos pudieran hablar, a buen seguro nos contarían muchas y muchas crónicas. La vasta superficie que cubren en la península los ha convertido en privilegiados espectadores de muchos capítulos de nuestra historia. De igual modo, la proximidad y el contacto directo con la gente de la viña, nos daría la oportunidad de escuchar sucesos de su día a día, historias de amor y de tristeza, detalles de alegría compartida o de pena solitaria.

Estas personas del mundo del vino son un extraordinario ejemplo de arraigo y superación de las adversidades. De todos son conocidos los altibajos que han tenido que vencer: la filoxera de finales de s. XIX, la erinosis de la vid, la araña roja, la cochinilla, malas cosechas, terrenos complicados, climas extremos, etc.

Estas situaciones adversas que han tenido que superar nos tienen que ayudar a reflexionar sobre una de las actitudes con las que podemos afrontar este tiempo de extrema dificultad económica que estamos viviendo: volviendo a los orígenes y buscando la esencia de nuestro conocimiento. Evidentemente no es la única, pero sí que se trata de una reflexión que debemos hacer antes de decidir el camino a tomar para seguir adelante.

El vino que les entregamos como detalle de estas Fiestas es el fruto de mucho esfuerzo de dos familias de Manresa, una de ellas caracterizada por la excelencia en el sector metalúrgico. Años atrás, decidieron regresar a los orígenes familiares, profundizar en el conocimiento que guardaban en la trastienda de sus pensamientos y fusionarlos con la vasta experiencia que habían adquirido en el mundo industrial, para afrontar esta aventura vinícola. Para nada era una apuesta segura, para nada tenían el futuro escrito. Pero tomando del sector del metal las virtudes del orden, la disciplina y el espíritu del “trabajo siempre bien hecho” (la esencia de su conocimiento), las entregaron a los trabajos del campo (retorno a los orígenes) para recoger, al cabo de unos años, este fantástico vino.

Estos últimos años han sido, y todavía están siendo, el contrapunto a unos años previos tal vez demasiado generosos, donde los objetivos se obtenían con relativa facilidad. El retorno a los orígenes no es un retroceso, sino una búsqueda de lo que realmente sabemos hacer, es un esfuerzo importante para podar las actividades superfluas que la coyuntura de esa espléndida etapa nos permitió iniciar, y de las que ahora tenemos que desprendernos como sarmientos de añadas previas.

La vida son ciclos. Todo va y viene. Con el paso del tiempo, la búsqueda de la esencia y el retorno a los orígenes, igual que el campo y el vino, seguirán siendo necesarios más allá de nosotros.

COTS Y CLARET LES DESEA FELICES FIESTAS Y PRÓSPERO AÑO NUEVO 2012